



COMPARTIENDO EL EVANGELIO

Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia

Domingo 27 de septiembre de 2009

26° domingo durante el año

Evangelio según San Marcos 9, 38-43.45.47-48 (Ciclo B)

Evangelio: "no quedarnos en las cosas que nos separan de Cristo"

En el texto de este domingo encontramos varias afirmaciones que concluyen siempre en algo importante y principal: uno no puede monopolizar a Dios ni secuestrarlo. Es evidente que siempre buscamos a Dios; está presente en la Iglesia pero ella no agota Su presencia, porque Dios está en todos los ámbitos y cada uno tendrá que buscarlo, sabiendo que existe y que es remunerador. Algo que debemos tener en cuenta en las grandes religiones monoteístas: judíos, musulmanes y cristianos.

La Iglesia católica tiene la experiencia de la Verdad, que no puede ser de un modo exclusivo y excluyente. Es un modo importante, pero no tiene que excluir a nadie porque a Dios se lo puede encontrar en todos lados y toda persona está llamada al conocimiento de Dios.

Pensemos en todo el mundo, en todos los continentes, en todos los pueblos, donde el Señor quiere estar con todos, porque es universal a todos, aunque se utilicen distintos caminos.

Entrando más en el tema: a veces uno pretende, por celos, por competencia o por envidia, arrogarse una cierta propiedad espiritual sobre Dios. Y esto no construye, no edifica, no hace bien. Recordemos que somos todos peregrinos y tenemos que buscar y hacer la voluntad de Dios, alegrándonos por todo lo que Dios hace también en los demás. ¡Alegrarnos! ¡Tener grandeza de espíritu! ¡Grandeza de alma!

Luego, la experiencia del discípulo que tiene que vivir con convicciones y decisiones. El que tiene caridad, el que da un vaso de agua a alguien, ya tienen un mérito; también no escandalizar, cuidar a los otros, a la opinión pública, a los pequeños, cuidar a los ancianos. ¡Cuando uno escandaliza a otro, es muy grave!, ¡hace mal al bien común en cualquier área o nivel!, ¡se tergiversan las cosas!

Cuando alguien tiene una función de bien común, sea eclesial, institucional o de gobierno, de no cumplirlas se dice "¡que Dios y la Patria me lo

demanden!” porque hay una responsabilidad pública de todas las cosas que se nos encomendaron.

También está la radicalidad evangélica, que habla fundamentalmente de la integridad del corazón y de la vida; de no quedarse en aquellas cosas que nos separan de Cristo. En el evangelio de hoy: la mano del pecado, el pie, el corazón, los ojos, todo aquello que impide acercarnos a Dios en la total integridad de nuestra vida.

¡Cristo, su Reino! Lo demás es lo demás.

El cristiano tiene que seguir a Cristo, que es su Reino, y lo demás seguirá siendo lo demás. No sea que por seguir lo demás perdamos a Cristo.

Les dejo mi bendición en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

